

## Objetos poderosos en San Pedro Estación (II Región Antofagasta, Chile)<sup>1</sup>

Powerful objects in San Pedro Estación (II Región Antofagasta, Chile)

Maria Carolina Odone Correa<sup>2</sup>

modoneco@uc.cl

---

**Resumen:** ¿Cuáles son los contenidos que formarían parte de la categoría objetos poderosos? Este trabajo propone una aproximación a esta pregunta a partir del análisis de una fotografía cuyos retratados tuvieron un papel protagónico en la vida social de dos cajas de madera de San Antonio de Padua que se encuentran en una de las iglesias de la localidad de San Pedro Estación. A partir de observaciones *in situ* y el trabajo con la memoria social y familiar de habitantes de la localidad, se reconoce que la categoría objetos poderosos, en este caso, es una paradoja dado que un objeto, la caja de santo, reúne dos universos sociales y simbólicos contrapuestos, el europeo-católico y el andino. Sin embargo, esos universos han sido resignificados por familias de San Pedro Estación al integrarlos a sus biografías, siendo entonces la memoria, el dispositivo de su pervivencia, su potencia y al mismo tiempo su agencia. De este modo, este artículo quiere contribuir a una discusión más amplia sobre los contenidos de lo poderoso en tanto un concepto que articula o reúne una serie de valores que aseguran la vitalidad de los objetos a lo largo de sus múltiples vidas sociales.

**Palabras claves:** Sur Andino, San Pedro Estación, objetos poderosos, cajas de santos.

**Abstract:** What are the contents that would be part of the category of powerful objects? This work proposes an approach to this question based on an analysis of a photograph that shows persons who had a leading role in the social life of two wooden boxes of San Antonio de Padua that are in one of the churches of San Pedro Estación. From observations *in situ* and work with the social and family memory of local inhabitants, it is recognized that the category of powerful objects, in this case, is a paradox since an object, the saint's box, brings together two opposing social and symbolic universes, viz. the European-Catholic and the Andean one. However, these universes have been resignified by families of San Pedro Estación when integrating them into their biographies. Thus, memory, the device of their survival, is their power and at the same time their agency. In this way, this article wants to contribute to a broader discussion about the contents of the powerful as a value that ensures the vitality of objects throughout their multiple social lives.

**Keywords:** Sur Andino, San Pedro Estación, powerful objects, boxes of saints.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto FONDECYT de postdoctorado N°3160256.

<sup>2</sup> Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia. Avenida Vicuña Mackenna 4860, Macul, 7820436, Santiago, Chile.

## El inicio

Este artículo propone un acercamiento<sup>3</sup> a algunos de los objetos que se encuentran en el altar de la iglesia grande de San Pedro Estación, localidad que se ubica a 3240 msnm, en la provincia de El Loa, en el sector de quebradas altas, formando parte de la cuenca San Pedro-Inacaliri o río San Pedro-Inacaliri, y situada en el curso inferior de la cuenca (II región de Antofagasta).

Los objetos son cajas que contienen imágenes de San Antonio de Padua, devoción que en el contexto de los Andes del Sur, particularmente en la Audiencia de



**Figura 1.** Vista de San Pedro Estación. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 1.** View of San Pedro Estación. Photograph by Carolina Odone.



**Figura 2.** Atrás los volcanes de San Pedro y San Pablo. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 2.** In the background the San Pedro and San Pablo volcanoes. Photograph by Carolina Odone.

Charcas, fue introducida por los franciscanos en el siglo XVII. Él es el patrono de las cosas perdidas, y también de los viajeros, de los animales criados, como los burros, corderos, llamas, mulas y ovejas. Y también es el santo de las parteras que las acompaña durante el nacimiento de los recién nacidos<sup>4</sup>.

En el pueblo de San Pedro Estación, el 13 de junio es el día grande de la celebración del santo patrono San Antonio de Padua. Entre los días 9 y 10 de junio comienzan los preparativos de la fiesta, la que se prolongará hasta el 15 de junio, día de la *cacharpaya* o despedida. El poblado, actualmente deshabitado, se va llenando de sus comunarios o comuneros, los que mayoritariamente viven en la ciudad de Calama<sup>5</sup>, y acuden, año a año, con sus familias y amigos a celebrar la fiesta del santo patrón.

En la iglesia grande de la localidad hay unas pequeñas cajas de madera, y en su interior está San Antonio de Padua. En esas cajas, como en los almacenes, habitan memorias familiares e individuales. Además ellas, en el tiempo, se han ido constituyendo en amparos o experiencias de afecto, insertas en la historia, costumbres y hábitos de familias y sus biografías, integrándose al mundo de los vivos, cada 13 de junio, el día grande de la fiesta, cuando las cajas de madera salen a caminar, en andas, por el poblado de San Pedro Estación<sup>6</sup>

A partir de la pregunta de qué es lo que permitiría pensar que las cajas que guardan al santo podrían ser pensadas como objetos poderosos, este trabajo quiere aportar a la discusión sobre cómo entender lo poderoso, considerando que las cajas de madera de santos son una combinación de expresiones o significados contrapuestos.



**Figura 3.** Las cajas de santos. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 3.** The boxes of saints. Photograph by Carolina Odone.

<sup>3</sup> Como parte de su investigación la autora realizó tres artículos que fueron aceptados para su publicación. Los tres están referenciados en la bibliografía y cada uno de ellos contiene una aproximación particular a las cajas de santos de San Pedro Estación, complementándose mutuamente. En este trabajo, la autora señalará, donde corresponda, que el lector/a puede vincular la información que se entrega en éste con los artículos específicos.

<sup>4</sup> Para complementar la historicidad de la devoción a San Antonio de Padua, reconociendo además sus múltiples patrocinios, ver Odone, 2018a, 2018b y 2018c.

<sup>5</sup> La ciudad de Calama es la capital de la provincia de El Loa, en la II región de Antofagasta. Se ubica sobre los 2400 msnm y a una distancia cercana a los 1535 km de la ciudad de Santiago de Chile.

<sup>6</sup> El ciclo de la festividad puede ser complementado con Odone, 2018b; y el traslado de las cajas de los santos en andas en Odone, 2018c.



**Figura 4.** Vista de las cajas en acción. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 4.** View of the boxes in action. Photograph by Carolina Odone.



**Figura 5.** Las cajas de santos en el día grande de la celebración. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 5.** The boxes of saints on the big day of celebration. Photograph by Carolina Odone.

De un lado, las cajas de madera con figuras religiosas son expresiones materiales de la Europa medieval en tránsito al Sur Andino; y de otro lado, están integradas a la vida e historia de la comunidad de San Pedro Estación.

## En la fiesta de San Antonio de Padua<sup>7</sup>

Antes de que la fiesta se inicie, los primeros en llegar a la localidad son los fabriqueros<sup>8</sup> de las dos iglesias del poblado, la iglesia grande y la capilla, situadas en el sector alto y bajo del pueblo, respectivamente<sup>9</sup>. Desde el día 9 de junio, los fabriqueros, ayudados por sus familias, se dedican a arreglar las iglesias, actividad que puede demorar más de un día. No sólo se limpia y arregla el interior de las mismas, sino que también sus alrededores. Todos están muy concentrados y los que participan tienen muy claro que, aunque no existe un orden en las tareas, es necesario echar agua al piso de las iglesias para poder barrerlos. También hay que sacar los candelabros y extraerles todos los restos de cera que se acumularon de la fiesta del año anterior. Igualmente hay que poner las cortinas limpias,



**Figura 6.** El calvario ritual. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 6.** The ritual Calvary. Photograph by Carolina Odone.

velos o gobelinos que se han traído desde Calama, y que serán puestas en las correderas que las sostienen. Se retiran los floreros y recipientes donde están las flores artificiales, a fin de quitarles el polvo. Y también se aprovecha de echar agua fresca en algunos de ellos para poner las flores

<sup>7</sup> El relato que se presenta en este apartado fue construido a partir de observaciones que la autora realizó entre los años 2011 y 2018 en la localidad. Durante los años 2011 y 2012, Carolina Odone asistió a la celebración como parte de un proyecto personal. El año 2014 obtuvo financiamiento a través del Proyecto de Pastoral-PUC 0001/DPCC2013. Y entre los años 2016 y 2018 fue investigadora responsable del proyecto FONDECYT de postdoctorado N° 3160256.

<sup>8</sup> El fabriquero o fabriquera de la iglesia es el encargado/a de mantener y, por ende, sostener el culto de una fiesta de santo y/o santa. Sus funciones o tareas se asocian además con el cumplimiento del ritual, encargándose además de la mantención de las imágenes religiosas existentes en las iglesias, guardando también las llaves de ellas. Es un cargo que, en el caso de San Pedro Estación, recientemente se ha heredado de padres a hijas.

<sup>9</sup> En el poblado existen dos iglesias, la iglesia grande, ubicada en el sector alto de San Pedro Estación; y la iglesia chica o capilla, situada en el sector bajo del mismo. La existencia de ambas iglesias responde a procesos de diáspora forzosa de habitantes que llegaron a Estación San Pedro, producto de procesos de desecamiento de aguas de distintos sectores o espacios de vega de la cuenca San Pedro-Incaliri, proceso que se detecta ya a fines del siglo XIX, pero que adquiere su mayor intensidad a partir de la década de 1950. A su vez, es necesario señalar que el poblado de San Pedro Estación se organiza en torno a la línea férrea del Ferrocarril Antofagasta-La Paz, en pleno funcionamiento a comienzos de la década de 1890, siendo también un lugar de acopio de la yareta y el azufre que precedía de las cordilleras de la cuenca de San Pedro-Incaliri. Para profundizar en estos aspectos ver Odone, 2017, 2018a, 2018b.

naturales que se han traído desde Calama. Ningún detalle de limpieza se pierde de vista, siendo también importante poner los manteles blancos y almidonados que vestirán los altares, donde además se encuentran depositadas imágenes religiosas, objetos y fotografías.

Los vehículos que van llegando al poblado pasan primero al cementerio, y sus ocupantes se bajan a saludar a sus difuntos y luego se dirigen al calvario ritual, presentándose ante el mismo, dando tres vueltas a su alrededor, tocando la bocina. En algunos casos, las personas se bajan del automóvil a fin de saludar, a la cruz del calvario, con alcohol y hojas de coca, depositándose todo en sus cuatro esquinas, junto con encintar, con serpentinas, la cruz central.

El poblado se va llenando de sus habitantes, algunos de los cuales se concentran en tareas de reparación de sus viviendas y otros realizan tareas de construcción trabajando y finalizando el compromiso que se adquirió el año pasado. Todos los que llegan van a saludar a las imágenes que se encuentran en cada una de las iglesias, siendo los fabriqueros los encargados de pasar el incensario a los que van a saludar al santo patrón, figura tridimensional de tamaño grande que se encuentra en la iglesia grande, junto con saludar a las pequeñas figuras de San Antonio de Padua, de la virgen y las cajas de santo o *santolines*<sup>10</sup> que se encuentran allí. Sólo en la iglesia grande, está la imagen grande de San Antonio de Padua, junto a dos urnas, que en su interior contienen imágenes de San Antonio de Padua, de San Martín de Porres y tres cajas de madera con la imagen de San Antonio. Además, hay una pequeña urna de metal, también con el santo en su interior

El día 11 es el día en que se realiza la *wilancha* o sacrificio de dos llamitos<sup>11</sup>, el que se realiza en la parte trasera de la iglesia grande, siendo presidida por la fabriquera de la iglesia, y a cargo de los *pasiri*, alféreces o pasantes de la fiesta del día 11 y 12. Se congregan alrededor de unas veinte personas, las que en semicírculo participan de lo que va sucediendo. Se enciende copal, está puesto el mantel ritual y sobre él las botellas de alcohol y vino que pusieron los *pasiri*. Todos esperan la llegada de los dos llamos, uno es de color café, que llega sin los ojos vendados; y luego llega el otro, que es de color blanco con negro y que sí tiene los ojos vendados. La fabriquera comienza a repartir hojas de coca entre los asistentes, y los *pasiri* reparten en vasos pequeños, vino y menta, junto a cervezas en lata. Los asistentes comienzan a *ch'allar* a los llamos. Cada uno va pasando hacia donde están los animalitos y le va

arrojando o asperjando hojas de coca, challas o papelitos de colores, y alcohol al cuerpo de los animales, pasando luego al pozo o receptáculo de piedra que está adosado en la parte inferior de la pared trasera de la iglesia, donde también se va echando alcohol y hojas de coca. Los asistentes pasan repetidas veces, al tiempo que cantan, aplauden, gritan que *sea en buena hora, que viva Estación San Pedro, que vivan los alféreces, que viva San Antonio de Padua*.

En un momento todos se acercan a los llamos y es uno de los asistentes el encargado de matar a los animalitos, para ello se han preparado los cuchillos y todo lo necesario para que no sufran. Los asistentes observan y cuando ya los animales no presentan signos de vida, su sangre es vertida en recipientes, y la fabriquera y los alféreces tiran a la pared trasera de la iglesia grande, tres veces, la sangre de los llamos, junto con hojas de coca. Luego de ello, todos los que acompañan esta celebración siguen conversando, contándose cómo va la vida, relatando historias antiguas y nuevas, mientras beben cerveza o alcohol que los *pasiri* y sus familiares siguen repartiendo. Los animalitos son retirados, lo que es signo de que la celebración ha terminado.

Hacia el anochecer, nuevamente las familias que habitan en el sector alto del poblado se reúnen en la sede social para celebrar el *waki* o *santo waki para las almas y para la pacha*. Todo está dispuesto en la mesa central de la sede social, donde además se ubican los dos *aguayos* de los *pasiri*. Cuatro jarros pequeños y dos platos son los protagonistas principales<sup>12</sup>. Primero se ofrecen hojas de coca a los asistentes, y también vino. Ellos van pasando a la mesa, y se comienza con la derecha, mano de la *pacha* y se pone coca en uno de los jarros o *puruños*. Luego y también con la derecha se toma harina de maíz blanco y luego se echa el vino. Con la mano izquierda, mano de las almas, se repite el mismo orden, aunque la harina no es de maíz, sino que de quinua. Ninguna de las dos harinas está tostada, es harina cruda. Ahí está la gente compartiendo y también los familiares de los *pasiri* van ofreciendo cigarrillos. Algunas personas, al *coquear*, pasan sus *chuspas*, soplándolas, *es para pasar la buena suerte*. Cuando ya todos los asistentes han pasado a la mesa, cuando ya todos han entregado y pedido los deseos que se quieren lograr, el fabriquero o fabriquera pide o invita a algunos de los asistentes a llevar el *waki* y enterrarlo. Las puertas se cierran y los asistentes se quedan en el lugar<sup>13</sup>.

El día 12 es un día muy especial para algunas familias que viven en el sector alto de San Pedro Estación,

<sup>10</sup> Se llaman cajas de *santolines* porque contienen pequeñas imágenes de San Antonio.

<sup>11</sup> Para efectos de este artículo sólo se describirán las características de la *wilancha* que se efectúa en el patio de la iglesia grande, situada en el sector alto del poblado, dado que las observaciones se realizaron allí. Aunque también se desarrolla *wilancha* en la capilla situada en el sector bajo del poblado. Respecto del uso diminutivo de la palabra llamitos, la autora considera pertinente mencionar que ese diminutivo es la forma utilizada por los habitantes de la localidad.

<sup>12</sup> En la capilla hay cuatro jarritos, dos son de San Antonio de Padua, uno de la agricultura y el otro para los deseos.

<sup>13</sup> El enterramiento y el *waki* es en agradecimiento a la *pacha* y a todo lo que da, y para que el alma de los difuntos esté en paz y no siga dando vueltas.

es el día en que van a la localidad de Ojos de San Pedro y es allí donde celebran también al santo patrón<sup>14</sup>.

La noche está ordenada por distintas actividades. Primero la *entrada de cera*, que se celebra en las dos sedes sociales del poblado. Una está situada a un costado de la iglesia grande, y la otra está al lado de la capilla. El primer ceremonial, la *entrada de cera*, es la ofrenda de velas y flores que ofrecen los *pasiri*, lo que también es oficiado por los fabriqueros. Es la ofrenda de velas que se hace en vísperas al día grande de la fiesta. Sobre la mesa, cubierta con aguayos industriales, se depositan, en la parte central, los velones o cirios que se han traído de Tacna o de Bolivia; y a la izquierda y derecha de ellos, se van intercalando flores naturales con velas de color blanco y de distintos tamaños. A su vez, y a los costados de los velones, se sitúan los aguayos de los *pasiri*. Cada uno de los asistentes va pasando a la mesa, y les va ofreciendo hojas de coca, vino o licor. Los asistentes pasan a la mesa las veces que quieren, mientras que a su alrededor se conversa, se ríe y se festeja. El signo de que la *entrada de cera* está concluyendo es marcado cuando cada uno de los *pasiri* reparte velas y ramilletes de flores a los asistentes. Todos, junto a la banda de músicos, salen de la sede social con rumbo a la iglesia grande donde un sacerdote espera para la celebración de una misa, quien remarca la importancia de la celebración de San Antonio de Padua.

Al finalizar la misa, todos se dirigen fuera de la iglesia donde comienzan a ser prendidas dos fogatas o luminarias, y las gentes esperan que las familias de los alféreces repartan el ponche caliente elaborado con leche, canela y aguardiente. Esta es la espera antes de que sean las 12 de la noche y todos le canten el feliz cumpleaños al santo, lo que es acompañado con fuegos artificiales. Luego de ello, se reparten, a todos los asistentes, pedazos de la torta del santo.

El día grande de la fiesta comienza muy temprano, con el *alba*. Fuera de las iglesias se levantan dos fogatas o luminarias, cada uno de los alféreces trae el desayuno, y los asistentes van a las iglesias a saludar a las imágenes religiosas, a San Antonio grande, a las cajas de *santolines*, siendo central el saludo que realizan las bandas de músicos. Una ceremonia importante del día 13 es la misa, pero más importante aún es la procesión. San Antonio grande, las cajas de santos o *santolines*, las urnas, y algunas de las imágenes religiosas salen en andas, a caminar por el poblado. El recorrido se desarrolla a través de una serie de paradas o estaciones, las que están marcadas, materialmente en el espacio, por mesas-altares y los cuatro calvarios que tiene

el pueblo<sup>15</sup>. En cada una de las estaciones se pide por distintas cosas; por el pueblo, los difuntos, los abuelos, los enfermos, por el cuidado de la comunidad y su unidad, por la salud, los alféreces, los músicos. Se pide por los visitantes, la lluvia y los pueblos vecinos, por los volcanes San Pedro y San Pablo, por los fabriqueros. También se pide por los antepasados que trajeron las cajas de madera con San Antonio de Padua.

Una vez que finaliza la procesión, los *pasiri* invitan a todos los asistentes a la boda o almuerzo que han preparado en las dos sedes sociales de la localidad, la que se compone, en general, de tres platos y un postre. Ese día también está coronado por la fiesta con orquesta en las dos sedes sociales.

El día 14 es el de la romería al cementerio. Muy temprano se da inicio al *alba* y cada una de las familias extendidas del pueblo va al cementerio a visitar a sus difuntos. Algunas de ellas, caminan al son de trotes, acompañados por bandas de músicos. Todos van a bailar, comer y beber con los difuntos, aprovechando las familias de visitarse y compartir. Se llevan coronas de papel, flores de papel, flores naturales, dulces y tortas, tarros de durazno y de crema para comer junto a sus muertos. Los habitantes de San Pedro Estación están con ellos durante todo el día, mientras que los volcanes San Pedro y San Pablo miran lo que está sucediendo. Esta celebración llena de alegría, que se mezcla con silencios, visitas, sonidos de bandas de música, lágrimas y risas, se prolonga hasta el almuerzo. Luego, todos son invitados a participar de un almuerzo comunitario que se extenderá hasta la tarde. Hay familias que se retiran de la localidad el día 14, y al irse, pasan a despedirse al calvario ritual, allí, en sus vehículos, dan las tres vueltas, al igual que cuando llegaron. Las familias que se quedan, durante la noche, asisten a las fiestas con orquesta y banda que se desarrollan en las dos sedes sociales. Durante el día 15, las familias que aún quedan, aprovechan de descansar, visitarse, ordenar y guardar los enseres de sus casas, y durante el curso de la tarde se van retirando del poblado, visitando, con sus tres vueltas, el calvario ritual. Sólo así pueden dejar el poblado, hasta el próximo año, y para que todo *sea en buena hora*.

La fiesta patronal de San Antonio de Padua es un espacio denso, lo que significa que durante pocos días se despliega una enorme cantidad de movimientos, eventos y actividades que permiten la eficacia de la fiesta. Se desarrollan ritos, costumbres y actividades que se ordenan y repiten cíclicamente, año a año. Ritos y actividades que

<sup>14</sup> Ojos de San Pedro está situado en la cuenca San Pedro-Inacaliri, a una distancia de cerca de 27 kilómetros de San Pedro Estación, en dirección hacia el Este. Allí se efectúa una celebración de carácter familiar y es la familia Ramos quien se encarga de invitar a los amigos y cercanos para que participen de esa celebración. La familia extendida de los Ramos, año a año, visita el lugar de sus antepasados, conmemora un fatal destino puesto que entre las décadas de 1960 y 1970 se vieron obligados a dejar ese lugar debido al desecamiento de las aguas subterráneas productos de la minería regional. Ese día revitalizan su memoria social y, junto al desarrollo de una comida comunitaria, también realizan *wilancha* y *waki*. La información señalada se puede profundizar en Odone, 2018a y 2018b.

<sup>15</sup> En Odone, 2018b y 2018c se pueden complementar los aspectos señalados.

además están imbricadas: la antevíspera de la fiesta, el día 11. La víspera, el día 12. El día de la fiesta grande, el 13. El día de la romería, el día 14. Y el día 15, la *cacharpaya*, la despedida, para los que se quedan. Allí se expresan economías políticas de reciprocidad e intercambio entre asistentes, participantes y objetos, que son profundamente orales. A través de la fiesta, la comunidad quechua de San Pedro Estación transmite su memoria social, al mismo que la actualiza y transfiere. Lo que permite que la comunidad, que cada año se reúne, recomponga y rearticule su sentido de identidad, sus saberes y su memoria histórica. Una memoria histórica que no sólo ancla en San Pedro Estación, sino también en algunos objetos que se encuentran en una de sus iglesias.

## Objetos del altar de la iglesia grande

Al mirar el altar de la iglesia grande hay algunos objetos que no forman parte de la colección de objetos

religiosos asociados a la devoción católica, sin embargo, cada uno de ellos, de forma escondida o visible, ocupa un lugar en el conjunto-altar. Por ejemplo, el pequeño llamo que cuelga del sagrario, la botella de *champagne* que está detrás del sagrario. El *chullo*<sup>16</sup> ubicado al lado de un florero de cristal, el pedazo de torta que está depositado sobre una de las urnas, dos pequeños cántaros de arcilla, una bandera chilena, una *whipala*, una llama situada entre la bandera y los cantaros; y detrás de la llama, una fotografía.

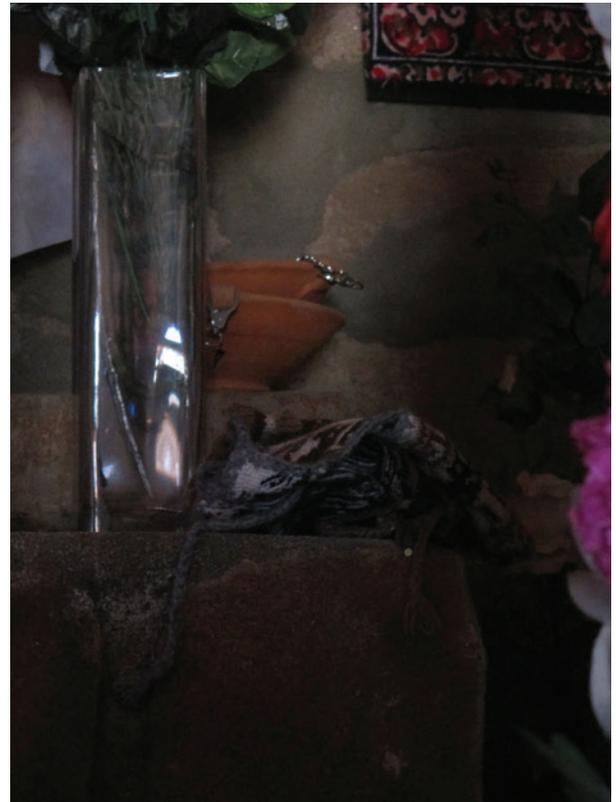
Se considera que la presencia de estos objetos en el altar permite pensar en un mundo de bienes de agencia indígena. Algunos de ellos pueden extrañar o inquietar, pues son una síntesis de esa presencia en el contexto de un altar católico, y como observadores nos pueden interpelar, volviéndose en objetos ominosos y vulgares, aunque para sus creadores y usuarios sean inefables y únicos.

Se señala que “los objetos se transforman en etnográficos cuando sus dueños, los mal y bien llamados salvajes, dejan de poseerlos” (Quiroz y Olivares, 2008, p. 149).



**Figura 7.** El pequeño *llamo* y la botella de *Champagne*. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 7.** The little *llamo* and the bottle of *Champagne*. Photograph by Carolina Odone.



**Figura 8.** Vista del *chullo*. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 8.** View of *chullo*. Photograph by Carolina Odone.

<sup>16</sup> Gorro con orejeras tejido con lana. En San Pedro Estación las mujeres tejen con lana de llama y oveja, y también con lana industrial.



**Figura 9.** Vista del trozo de pastel. Fotografía de Carolina Odone.  
**Figure 9.** View of the piece of cake. Photograph by Carolina Odone.

Más en la colección de bienes que se ha referido hay una sensación que transita entre ellos, algo que está ausente, que no está en ese altar, y es la voluntad de quienes pusieron esos objetos allí. Fueron sujetos históricos quienes los depositaron, lo que lleva a pensar que el universo de las voluntades puede ser infinito, al igual que el de los objetos queridos, como los que están en el altar y que fueron dejados sin el deseo o la voluntad de que ese coleccionismo “restituyese unidad y sentido de conjunto homogéneo a la dispersión de las cosas” (Calvino, 2015, p. 133).

Relata la fabriquera de la iglesia grande, la señora Elizabeth Cruz Martínez, que los objetos que están en la iglesia son de las familias:

*Porque yo he visto en las otras comunidades que los santos pertenecen a la comunidad y en Estación San Pedro los santos pertenecen a las familias. Son como en herencias, porque, a ver, mi abuelita Felisa y después de mi abuela Felisa viene su hija que era mi tía Natalia, después de mi tía Natalia viene mi papá, y después fui yo, soy la cuarta generación<sup>17</sup>.*



**Figura 10.** Vista del conjunto-altar. Fotografía de Carolina Odone.  
**Figure 10.** View of the altar. Photograph by Carolina Odone.

Lo que hay en el altar son objetos poderosos, ya que cada uno de ellos está contagiado, no de desposesión, sino que de ofrecimiento o entrega simétrica. Cada uno de ellos no niega a los otros, forman un conjunto heterogéneo, vivo y singular. Ninguno de ellos se pertenece a sí mismo, no son dueños de sí mismos, sino que cada uno de ellos depende o pertenece al universo de las voluntades, deseos y afectividades de quienes los depositaron en el altar, reuniendo cada uno de ellos experiencias sensibles.

Ciertamente que no caben en la categoría de objetos religiosos, pues uno es una botella de *champagne*, otro es una pequeña llama, junto a dos banderas, además de los cántaros, y el *chullo*, entre otros. Pero su común denominador es que contienen valores sociales, sagrados, incluso morales, siendo cosas bellas que llenan de luz y colores al conjunto-altar (Ferraro y Quinatoa, 2018).

Si el conjunto-altar puede ser pensando desde ese lugar, hay una fotografía, la que está detrás de una llama que permite identificar valores y pertenencias sociales:

*Lucas Cruz Vilca 18-agosto-1885 30-abril-1968. Esclavo de San Antonio de Padua. Pueblo Ojo de San Pedro. Recuerdo de su Bisnieta. Miguelina Ramos e Hijos. Feliciano Esquivel Puca 01-agosto-1889 10-junio-1968. Esclavo de San Antonio de Padua. Pueblo Ojo de San Pedro. Recuerdo de su Bisnieta. Miguelina Ramos e Hijos (negrita nuestro).*

Lucas Cruz Vilca y Feliciano Esquivel Puca son los protagonistas de una historia singular. Ellos, en la iglesia grande de San Pedro Estación, ocupan el espacio de los antepasados, de los abuelos, de los antiguos: “Lucas Cruz era dueño de los San Antonios y mi abuelita Feliciano, los dos eran dueños y señores, y esclavos, o sea fabriquer-

<sup>17</sup> Entrevista realizada en Calama en junio del año 2016.



**Figura 11.** Fotografía de don Luis Cruz Vilca y la señora Feliciano Esquivel Puca tomada por Carolina Odone.

**Figure 11.** Photograph of Don Luis Cruz Vilca and Mrs. Feliciano Esquivel Puca taken by Carolina Odone.

ros, porque ellos los cuidaban, esclavos se decían porque estaban a cargo<sup>18</sup>.

Ellos eran los dueños de los San Antonio que están en sus cajas o cajones de madera y que se ubican al interior de las urnas de vidrio. Están dispuestos al interior de su caja de techo horizontal que presenta un semiarco en su cara frontal. Las cajas tienen dos puertas abiertas, decoradas con flores y formas geométricas, pintadas de colores blanco, amarillo, azul, rojo y verde. En ellas está el santo, rodeado de animales, de una llama, de un cordero, de una oveja.

La caja de madera, con el santo en su interior, es un objeto que tiene una larga data, no sólo por la figura de San Antonio, que en España y en Portugal ocupa un lugar importante en el calendario litúrgico dado que es el santo predicador, el santo caminante de la fe, y también es el santo de las cosas perdidas. Y en la América colonial, y particularmente en los Andes del Sur, la devoción local lo asimiló como un santo taumatúrgico que podía encontrar los animales criados perdidos, como los burros, los corderos y las llamas; y también bendecir los viajes de los arrieros y trajinantes. Por ende, bien podría pensarse esta devoción, en los Andes del Sur, como una zona de contacto articulada por movimientos de desplazamientos, circulaciones y caminos cruzados de saberes materializados en la forma caja de madera, las que además formaban parte de una tradición paleocristiana, fácilmente transportables y que una vez abiertas se abrían a las oraciones y plegarias.



**Figura 12.** Caja de santo. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 12.** Box of saint. Photograph by Carolina Odone.

Y fueron introducidas, en el Sur Andino, en el contexto de las evangelizaciones tempranas, no sólo como altares portátiles, sino que también como pequeñas capillas que se situaban en el interior de las casas.

Se ha señalado que las cajas de santos eran objetos que tenían residencias múltiples y que podían copertenecer tanto a iglesias como a capillas de las casas familiares (Bovisio y Penhos, 2010). Se reconoce que esos objetos “tienen un marcado sentido de pertenencia y obligación debida” (González, 2003, p. 181), pudiendo también reconocerse que se les tiene “un trato próximo [lo que] no debe hacer pensar que se borren las distancias entre la imagen y su esclavo” (González, 2003, p. 181). Materialidades e imágenes llenas de contenidos, existiendo una conexión entre la práctica religiosa y el objeto que las materializa. Constituyendo además expresiones con las que se pueden representar las creencias: “yo casi no me enfermo, le tengo fe al santito, a los dos santitos”<sup>19</sup>.

Dos de las cajas de madera de San Antonio que están en la iglesia grande pertenecían a don Lucas Cruz Vilca y a doña Feliciano Esquivel Puca, originarios de las localidades de Quetena (Sur-Lípez) y San Pedro de Atacama, respectivamente. Don Lucas fue a buscar los santitos a Quetena, cuando él, y su familia, residían en la localidad de Ojos de San Pedro<sup>20</sup>. Cuentan que don Lucas enseñaba que “había que ser cuidadoso, había que ser muy respetuoso para saludar y ver a los santos”<sup>21</sup>. Don Lucas cuidaba mucho a sus santos: “les hacía fiesta, yo me acuerdo cuando recién empezaron a hacer fiesta, él tocaba

<sup>18</sup> Relata Miguelina Ramos, entrevista realizada en Calama en junio del año 2016.

<sup>19</sup> Relato de la señora Venancia Cruz, entrevista fue realizada en Calama en junio del año 2017.

<sup>20</sup> La autora efectúa un análisis del viaje de las cajas de santos entre Ojos de San Pedro y Quetena en Odone 2018b y 2018c.

<sup>21</sup> Relato de la señora Venancia Cruz, entrevista realizada en Calama en junio del año 2017.

los siku, las cañitas que tocan, y los tíos tocaban con el jovencitos y yo tocaba el bombo”<sup>22</sup>.

De este modo, don Lucas Cruz Vilca y doña Feliciano Esquivel Puca son “agentes [que] no solamente utilizan los artefactos, sino que también son los artefactos mismos, que conectan a los primeros con los otros sociales” (Gell, 2016, p. 53). Es decir, la agencia, voluntad/intención/acción, tiene lugar, se expresa, se manifiesta, justamente en un entorno, en un lugar físico y social.

Ellos trajeron de Bolivia, desde Quetena, en Sur-Lípez, dos cajas de santos; y las dejaron en la capilla que había en Ojos de San Pedro. Cuentan que “en esa parte entre el Ojo y Estación San Pedro, habían muchos lugares donde se pastoreaba mucho ganado y mis abuelos se criaron en eso, mi padre desde niño pastoreaba”<sup>23</sup>; “porque yo le diré que el San Antonio que tenemos acá es tan milagroso, sobre todo para el ganado porque ellos llevaban su cajita llevaban con el santo”<sup>24</sup>; “esa gente que estaba acá habían venido prácticamente de Bolivia, al igual que el abuelo Lucas, mi abuela también llegó de Bolivia, era mi abuela de madre, se llamaba María Bartola, vino de Potosí”<sup>25</sup>.

Hoy día Ojos de San Pedro es un espacio completamente deshabitado y su ruina está vinculada a las profundas consecuencias del desecamiento antrópico de aguas subterráneas producto de su captación, para usos mineros e industriales, al menos desde las últimas décadas

del siglo XIX. Con fuerza y de modo irreversible ese proceso continuó hasta comienzos de la década de 1970. Los efectos más inmediatos fueron la diáspora forzosa de los habitantes del lugar y de espacios vecinos debido al total desecamiento de los recursos hídricos que allí existían<sup>26</sup>.

Pero las cajas de santos no están arruinadas, pese a que ya no cumplen la función que tenían cuando don Lucas Cruz Vilca las fue a buscar: que cuidasen los animales que pastaban en la vega y laguna de Ojos de San Pedro, considerando que San Antonio era para don Lucas y doña Feliciano el santo milagrero que protegía a los animales para que estos no se perdieran. Tampoco hoy día las cajas de santos forman parte de las redes de relaciones sociales, rituales y económicas que articulaban distintos espacios de la cuenca San Pedro-Inacaliri y el altiplano de Lípez, en contextos de interacción, tráfico e intercambio a través de rutas de tráfico y el manejo complementario de recursos y bienes situados a larga distancia<sup>27</sup>.

Pero las cajas de santos aún siguen en circulación, están activadas por usos, y así se reintegran al mundo de los objetos vivos para la fiesta patronal, el 13 de junio, donde se recuerda a San Antonio y a las familias que las dejaron en las iglesias. Las cajas no están completamente fuera de la circulación, aunque salieron de la vida cotidiana, familiar y doméstica, y es la fiesta de San Antonio la que permite su vitalidad en tanto objetos vivos.



**Figura 13.** Vista de la iglesia destruida de Ojos de San Pedro. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 13.** View of the destroyed church of Ojos de San Pedro. Photograph by Carolina Odone.



**Figura 14.** Vista de Ojos de San Pedro. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 14.** View of Ojos de San Pedro. Photograph by Carolina Odone.

<sup>22</sup> Relato de la señora Venancia Cruz, entrevista realizada en Calama en junio del año 2017.

<sup>23</sup> Relato del señor Olegario Carales, entrevista realizada en Calama en junio del año 2017.

<sup>24</sup> Relato de la señora Irma Choque, entrevista realizada en Calama en junio del año 2017.

<sup>25</sup> Relato de la señora Ana Lobera, entrevista realizada en Calama en junio del año 2017.

<sup>26</sup> Para complementar la información entregada ver Odone 2018a, 2018b y 2018c.

<sup>27</sup> La proposición de un espacio social, ritual y económico activado por las relaciones entre la cuenca San Pedro-Inacaliri y el altiplano de Lípez está presente en Odone 2018a, 2018b y 2018c.



**Figura 15.** Vista del cementerio de San Pedro Estación. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 15.** View of the cemetery of San Pedro Estación. Photograph by Carolina Odone.

Hoy día las cajas de madera están fuera de contextos de circulación más amplios entre Sur Lípez, el antiguo pueblo de Ojos de San Pedro y la actual localidad de San Pedro Estación. El antiguo pueblo de Ojos de San Pedro es un pueblo en ruinas, está seco y sin animales. En la localidad de San Pedro Estación, prácticamente casi no vive nadie, aunque el pueblo mantiene la vitalidad porque sus comuneros y comuneras cada año, desde Calama y otras ciudades relativamente cercanas, suben a visitar a sus muertos, los que son celebrados para San Antonio. Cabe la pregunta de si la pervivencia de la fiesta de San Antonio ¿será el último eslabón de la historicidad de circulaciones de las cajas de madera?

## Epilogo

A partir de lo expuesto se plantea que la categoría de lo poderoso está asociada con contenidos referidos a la producción de un tipo de memoria que es la de historización o registro de los recuerdos y su pervivencia. Las cajas de madera de santos serían objetos que ayudarían a producir, reproducir y transferir matrices identitarias de familias de San Pedro Estación. Por ende, lo poderoso de las cajas de madera es que ellas contienen historicidad, y registros de acontecimientos. Así se entiende por objetos poderosos objetos con memorias históricas y culturales, que reúnen las agencias de sujetos históricos individuales y colectivos que protagonizaron esas memorias.

Ello también permite plantear que las cajas de madera no se pertenecen a sí mismas, sino que a un espacio estructural que está fuera de ellas, lo que además las dota de un *plus valor*, el de un objeto familiar refrescado,



**Figura 16.** Vista del altar de la iglesia grande de San Pedro Estación. Fotografía de Carolina Odone.

**Figure 16.** View of the altar of the large church of San Pedro Estación. Photograph by Carolina Odone.

actualizado, potenciado y protegido por la memoria social y cultural.

Las cajas de madera son una construcción social material de memorias que se transforman en un objeto. El cuerpo de las cajas, con sus San Antonios de Padua, son las memorias que les dan su corporeidad material. Antes, cuando había ganados que cuidar, criar y multiplicar, eran las cajas de madera las que se encargaban de ello. Por ende, eran las creencias las que construían el ser social de las cajas. Se les pedía para que protegiesen a los animales criados, a llamas, ovejas, burros y corderos, convirtiéndose así en compañeros y miembros de las familias, estableciéndose con las cajas, incluso, normas de convivencia, como acompañar a las unidades sociales y familiares en la diversidad de caminos de sus biografías.

Las cajas de santos son objetos que reúnen espacios de coexistencia, inter-apropiaciones de agencias sociales de mundos simbólicos, actuando en redes sociales y en travesías de saberes de apropiaciones y reelaboraciones entre el presente y el pasado. Las cajas de madera son objetos polisémicos que, en este caso particular, transmitían y siguen transmitiendo creencias, costumbres y fragmentos de memoria, que en definitiva expresan el derecho a narrar y dar sentido a las experiencias de vida.

## Referencias

- BOVISIO, M.A.; PENHOS, M. (coord.). 2010. *Arte indígena: categorías, prácticas, objetos*. Córdoba, Editorial Brujas, 186 p.
- CALVINO, I. 2015. *Colección de arena*. Madrid, Ediciones Siruela, 264 p.
- FERRARO, E.; QUINATO, E. 2018. De cuentas, monedas y rosarios: el sentido de la luz, el esplendor y lo sagrado en los Andes del

- norte. In: E. FERRARO (ed.), *Materialidades, cuerpos y saberes: etnografías escogidas*. Quito, Editorial Abya-Yala, p. 89-111.
- GELL, A. 2016. *Arte y agencia: una teoría antropológica*. Buenos Aires, Sb Editorial, 336 p.
- GONZALÉZ, R. 2003. *Imágenes de dos mundos: la imaginaria cristiana en la Puna de Jujuy*. Buenos Aires, Fundación Espigas, 267 p.
- ODONE, C. 2017. Mirar desde las urnas de San Pedro Estación: representaciones de lo sagrado, las memorias, lo perdido y sus registros (Cuenca San Pedro-Inacaliri). In: MUSEF (ed.), *Anales de la XXXI Reunión de Etnología, La rebelión de los objetos: cestería y maderas*. La Paz, MUSEF Editores, p. 171-182.
- ODONE, C. 2018a. Imágenes de San Antonio de Padua en las cajas de madera de las dos iglesias de San Pedro Estación (Cuenca San Pedro-Inacaliri, II Región, Chile). In: R. GAUNE; M. LUPI; M.E. GÓNGORA (eds.), *Circulación de creencias: itinerari, pratiche e limiti della trasmissione religiosa in Europa en el Nuovo Mondo*. Roma, Editorial Viella. En prensa.
- ODONE, C. 2018b. Las cajas de santos y su relación con los circuitos de la memoria (Estación San Pedro). Artículo presentado y aceptado para su publicación en *Chungara*.
- ODONE, C. 2018c. Las cajas de madera de San Antonio de Padua que caminan en andas y viajan a Ojos de San Pedro y San Pedro Estación (Cuenca San Pedro-Inacaliri, II Región, Antofagasta). Artículo presentado y aceptado para su publicación en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*.
- QUIROZ, D.; OLIVARES, J.C. 2008. El texto roto: fragilidad, itinerarios & la transformación de los objetos de alteridad (antropología poética de las colecciones etnográficas). In: F. GALLARDO; D. QUIROZ (eds.), *Un almuerzo desnudo: ensayos en cultura material, representación y experiencia poética*. Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, p. 145-156.

Submitido em: 01/02/2019

Aceito em: 12/05/2019